

# BUEN HUMOR



40 CENTIMOS



—Me dijo usted que la cena se componía de cinco platos y no me ha servido más que cuatro.  
—Es que el quinto plato es el que pasan los músicos cuando terminan de tocar.

Ayuntamiento de Madrid Dib. GARRIDO.—Madrid.





# BUEN HUMOR



## PRECIOS DE SUSCRIPCION (PAGO ADELANTADO)

### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 .. ).....	10,40 —
Año (52 .. ).....	20 —

### PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

### EXTRANJERO

#### UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

### ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería. S. A. Apartado 603. Habana

### REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

Los famosos  
polvos insecticidas

LEYER y COMP.<sup>A</sup>

Son infalibles para la destrucción  
de toda clase de insectos

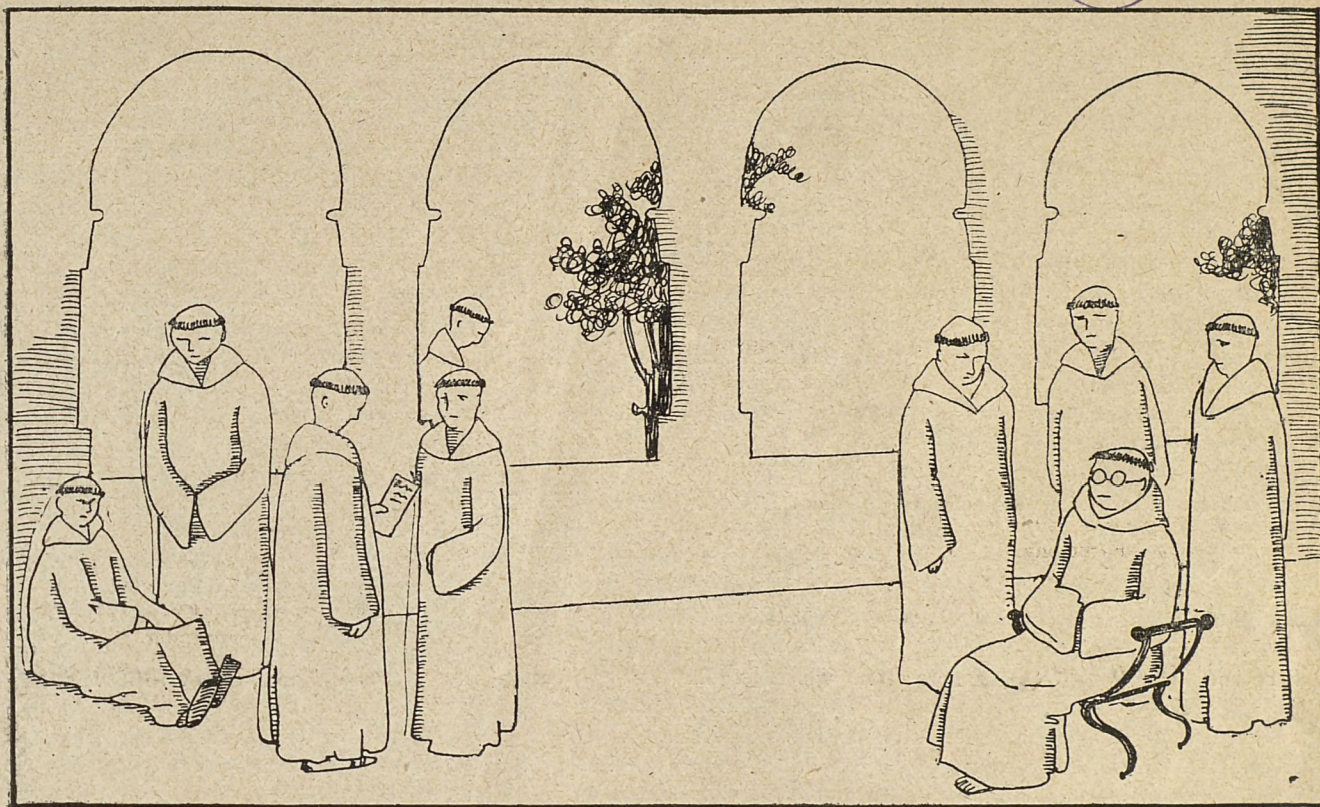


# NUESTROS CONCURSOS

23.

El del mes de noviembre

## SOLUCION



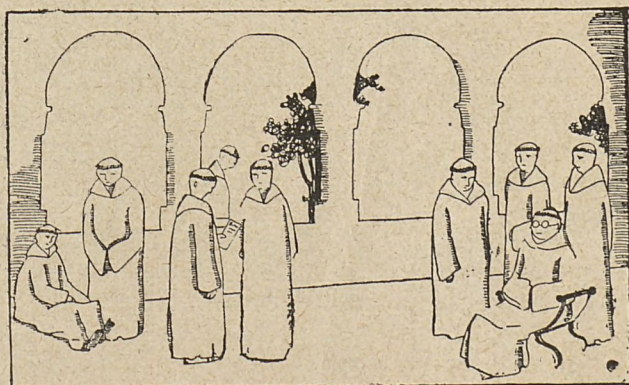
Después de sacar del sobre lacrado la solución que están ustedes viendo, hemos comparado, una a una, todas las enviadas. Tres horas y veinticinco minutos justos hemos tardado.

Aquí tienen ustedes el resultado:

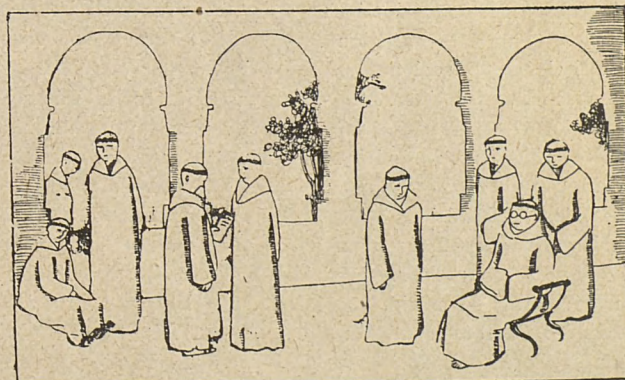
El primer premio, de **cien** pesetas, ha tenido la suerte de corresponder a la señorita Lolita Lozano, de Madrid, y el segundo, también de **cien** pesetas, a don Andrés Crespo, de Barcelona.

Y ahora, ya saben ustedes, con la consabida cedulita pueden ustedes venir a esta redacción, cualquier día laborable, de cuatro a ocho, y se llevarán ustedes un hermoso billetito de cien leandras.

¡Feliz año nuevo!



Lolita Lázar, de Madrid.



Andrés Crespo, de Barcelona.



# NUESTROS CONCURSOS

El del mes de diciembre

## Primera lista de solucionistas

- |                                                 |                                           |                                         |
|-------------------------------------------------|-------------------------------------------|-----------------------------------------|
| Ramón Martín.—San Sebastián.                    | S. V. Ll.—Córdoba.                        | Rafaela Gómez.—Barcelona.               |
| María Nonell.—Mataró.                           | Jaime I.—Córdoba.                         | Geli Llorca.—Barcelona.                 |
| María Teresa Guriñer.—Castellfullit de la Roca. | José Ramos.—Valencia.                     | Julián Cuesta.—San Sebastián.           |
| Paz de Santiago.—Madrid.                        | Robert Monnereau.—Issy les Moulineaux.    | Angel Losada.—Monforte.                 |
| Francisco Escudero Narváez.—Cartagena.          | Bado.—Barcelona.                          | Luis Güez.—Madrid.                      |
| Luis García Esteras.—Panticosa.                 | Felipe González.—Tetuán.                  | José Sancho Redondo.—Madrid.            |
| Victoria Pajares Aguilar.—Larache.              | Esther M. Marañón.—Santander.             | José Recio Cárdenas.—Ceuta.             |
| Francisco Olivas Navarro.—Nava de Arriba.       | María Alvarez.—Madrid.                    | Pablo Prats.—Lérida.                    |
| Pilar Castillo Marcos.                          | Apapucio Corrales.—Madrid.                | Alejandra Bajo Ortis.—Zaragoza.         |
| Berta Cambra.—Barcelona.                        | Gumersindo Mañogil.                       | "Tamoá".—Arenys de Mar.                 |
| Joaquín Aracil.—Valencia.                       | A. B.—Arenys de Mar.                      | Fernando y Amalia Heydrich.—Barcelona.  |
| Antonio Soto.—Madrid.                           | Moisés Benatar.—San Lorenzo del Escorial. | María Teresa Elósegui.—San Sebastián.   |
| Luisa Túnuez.—Barcelona.                        | Roberto Lotina.—Madrid.                   | Manuel G. Reppetto.—Sevilla.            |
| Daniel Marotones.—Miranda de Ebro.              | Paulino Sancho.—Miranda de Ebro.          | Adolfo Major.—Sevilla.                  |
| Salvador Bacla.—Barcelona.                      | Juan Hernández.—Miranda de Ebro.          | Premín de Truña.—Pamplona.              |
| Rosa María Martí.—Barcelona.                    | "Pimpinela" y su hermanita.—Madrid.       | E. G. B.—Puerto de Santa María.         |
| M. Molina.—Granada.                             | Joaquín Almiñana.—Valencia.               | "Cintovich".—Tárrega.                   |
| María París Crespo.—San Lorenzo del Escorial.   | Natividad Alvarez.—Madrid.                | Rafael Castro.—Utrera.                  |
| Ricardo Barrio.—Bilbao.                         | Luis Mejía.—Ciempozuelos.                 | Raquel Mira.—Santander.                 |
| Luis Coneustell.—Talavera de la Reina.          | Margarita Madinya.—Barcelona.             | Ricardo González Fre.—Madrid.           |
| Euzkor-Bat.—Barcelona.                          | León Cembrano.—Madrid.                    | M. Pozas de Proveus.—Madrid.            |
| Hortensita Ceudón.—Mollabao.                    | Fajas.—Madrid.                            | "Enrique".—Madrid.                      |
| Pilar Lecuona.—Bilbao.                          | Fernández y Casares.—Palencia.            | Mariano Lezama Díaz.—Madrid.            |
| Miguel Ruiz.—Melilla.                           | Rafael Val.—Valencia.                     | Eduardo Carranque.—Vallecas.            |
| Indalecio Cantón.—Ceuta.                        | Valentín Pérez.—León.                     | José Infante González.—Ceuta.           |
| María Luisa Ullivarri.—Barcelona.               | "Onubense".—Huelva.                       | Luis Basaqueren.—Durango.               |
| Carmen Pérez.—Barcelona.                        | Lorenzo González.—Huelva.                 | José Quintas.—La Coruña.                |
| Ulises Neguri.—Vizcaya.                         | Dolores L. Fernández.—León.               | Inocencio Gamedo.—Amurrio.              |
| Manuel González.—Granada.                       | Alberto Medrano.—Barcelona.               | Teresita Colli.—Barcelona.              |
| "Caracorue".—Barcelona.                         | Gregorio Lagos.—Escalona.                 | Martita Escola.—Madrid.                 |
| Eduardo A. Reyero.—Madrid.                      | Francisco Prieto.—Madrid.                 | Alfonso de Murga.—Madrid.               |
| Alfonso Lambert.—Pamplona.                      | José Luis Manzano Martínez.—Madrid.       | María Luisa Samper.—Melilla.            |
| José Falcón.—Barcelona.                         | Francisco Ruiz.—Barcelona.                | Justa de Pablos.—Madrid.                |
| Francisco Pereira Guerrero.—Portugalete.        | Carmen Barrera.—Madrid.                   | Antonia Giménez.—Barcelona.             |
| Adolfo Hernández Rodríguez.—Madrid.             | Pilar Sarciala.                           | Matilde Escontiel.—Madrid.              |
| Nena de B.—Madrid.                              | Victoria C. de Iglesias.—San Sebastián.   | Teresa Kyhuz.—San Sebastián.            |
| Mariano Mayor.—Barcelona.                       | Alejandro A. Núñez.—Madrid.               | S. Manuel Manzanero.                    |
| Cédula número 508.984.—Madrid.                  | Aurorita Redondo.—Madrid.                 | Victoriano Rodríguez Molina.—Ceuta.     |
| Enrique Vidal.—Madrid.                          | F. Domínguez González.—Tetuán.            | José Pareja.—Madrid.                    |
| Emilia S. Pastor.—Madrid.                       | María Rosa Muñoz.—Melilla.                | Antonia Giner.—Valencia.                |
| Paquita Torné.—Barcelona.                       | F. A.—Puerto de Santa María.              | Rosita Zarruel.—Barcelona.              |
| Lucía Lloret.—Málaga.                           | Antonio Villadet Moncada.—Zaragoza.       | Antonio Guerrero Ramo.—Jerez.           |
| Antonio Morín.—Málaga.                          | Baltasar González.—Huelva.                | Saturnino Ortega.—Madrid.               |
|                                                 | Julio Ramos.—Madrid.                      | Margarita Pon Ribas.—Palma de Mallorca. |
|                                                 | Fernando Muñoz Torroba.—San Sebastián.    | Juan Ruiz.—San Sebastián.               |
|                                                 | María Ribas.—Palma de Mallorca.           | José y Antonio Uria López.—Madrid.      |



## EL MODERNO BARBA AZUL

Episodio en el que con toda seguridad hubiera intervenido Sherlock Holmes de no haber fallecido varios años antes

I

## El padre, la madre y la hija

LA MADRE.—(Retorciéndose el mostacho). Siempre lo he dicho: el hombre que se encuaderna las pantorrillas con unos calzoncillos de bayeta amarilla y lee por entregas novelas de la longitud de los calzoncillos, no puede ser buen marido, aunque lo diga Freud.

LA HIJA.—¡Mamá!

EL PADRE.—(Con su habitual independencia de criterio). No puede serlo, no señor. Salvo que la psicología sea un tango de Fugazot.

LA MADRE.—Pero dejemos los calzoncillos, que, al fin, pudieran ser un tributo al ácido úrico; ocupémonos de las novelas por entregas. En un espíritu fofo y renacentista como el de tu marido, esos novelones sólo conducen a construir de madrugada jaulas para grillos, es decir, a la esquizofrenia paranoica. Estamos ante un caso peligroso de sugestión literaria.

II

## El marido y la hija

La conducta del marido no era como para pedir certificación en la Tenencia de Alcaldía. El mismo día de la boda, sin quitarse el chaqué, el marido tomó su mujer por un brazo, la condujo hasta la puerta de una habitación situada al final del pasillo, y le dijo:

—Te prohibo terminantemen-

te que entres aquí. Si no me obedeces, ¡te mataré!

Aquello, además de idiota, era tan poco original, que la suegra había opinado provisionalmente:

—Lo único que quiere es probar tu curiosidad. Ni le hagas caso; es un cretino.

Pero pasaron los días, y lo que en principio no tuvo ningún valor, lo fué

adquiriendo fabuloso. Igual que el radio. Al revés que la radio.

Todas las noches, después de tomar bicarbonato, el marido se levantaba de la mesa y se encerraba durante varias horas en el dichoso cuartito, luego de haber conminado a su mujer con torvo ceño y voz descompuesta:

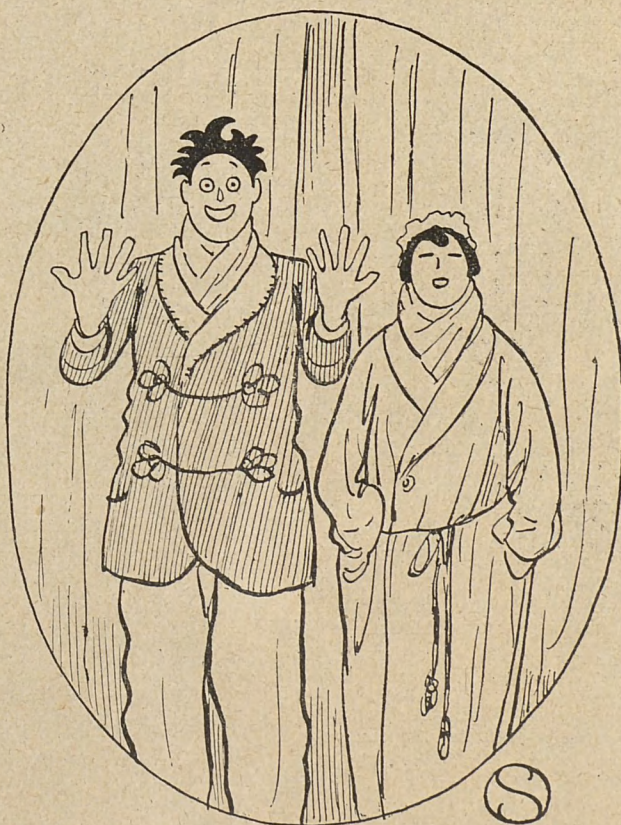
—No se te ocurra ni acercarte. Si te acercas ¡te mataré!

Y la esposa, sola y sin gabardina en la llanura silenciosa de la noche, atormentada por aquel algo misterioso y equívoco que emanaba cual perfume de Coty del cuarto prohibido, ¿qué iba a hacer? Pues lo que hizo. Trocar su prístino escepticismo por una curiosidad sencillamente bárbara y lanzarse pasillo adelante por la ruta unánime y rubia del linóleo.

Según avanzaba, su corazón latía fuertemente y una angustia oprimía su garganta cual cuello estrecho. Nada se veía. Nada se oía... Silencio... Misterio...

Cerca de la puerta inquietante, temiendo que la sombra del cuerpo la delatara, ¡clac!, apagó la luz. Apagó la luz y dirigió una mirada a la puerta... ¡Horror!... Por los intersticios, dibujando un marco satánico, salía una luz roja... ¡Roja de sangre!... ¡Roja de fuego!... Y la cerradura era como un corazóncito en cuya entraña ardiera una hoguerita... ¡Roja de fuego!... ¡Roja de sangre!... ¡Oh!

La esposa creyó sucumbir de espanto. Pero no sucumbió porque tenía que contarle todo aquello a sus padres.



Dib. SILENO.—Madrid.



## III

**El padre, la madre, la hija, Sherlock Holmes—si hubiera vivido—y un mozo de cuerda, celtíbero y musculoso**

Aquella noche, cuando los radioescuchas habían terminado de darse la diaria irrigación de ondas, el padre, la madre, Sherlock Holmes—si hubiera vivido—y un mozo de cuerda, completamente celtíbero y musculoso, penetraban en la casa de la hija.

—¿Encerrado?

—Sí. ¡Psssst!... No tropiecen con el perchero.

—¿El cuarto del crimen?

—Aquel del final.

—¿Podrá usted derribar la puerta de un empujón?

—La puerta, el tabique y la casa. Es cuestión de emolumentos.

—¡Psssssst!... ¡Sileenciooooo!...

—Apague la luz.

—¡Oh!

—¡Oh!

—¡Oh!

—¡Oh!

—¡Psssssssstt!... ¡Siiileeen-ciooooo!...

—Parece la boca del infierno.

—¿Sangre?

—No sabemos.

—No se oye nada. Es raro.

—Sí.

—Sí.

—Sí.

—Sí.

—Olor a carne quemada no se nota.

—No.

—No.

—No.

—No.

—¿Preparado?

—Preparadu.

—A una, a dos y ¡a...!

... ..

## IV

**El padre, la madre, la hija, Sherlock Holmes—si hubiera vivido—, un mozo de cuerda, celtíbero y musculoso, y el marido.**

EL MARIDO.—(Empuñando un revólver). ¡Animal! ¡Idiota! ¡Me ha velado

usted la mejor placa! ¡Voy a escribirle en el vientre, con balas, toda la dinastía merovingia!...

SHERLOCK HOLMES—si hubiera vivido.—Poco a poco, señor. Aquí el protesta soy yo. No involucremos.

EL MARIDO.—¡Usted!...

SHERLOCK HOLMES—si hubiera vivido.—Todos esperábamos—creo que con cierto derecho—que usted fuera un criminal repugnante y nos resulta un fotógrafo con ojeras. ¡Apañada está la policía! Que ustedes descansen. (Y mientras baja la escalera se dice con cierto júbilo: "Menos mal que fallecí hace varios años, que si llego a vivir ¡menuda plancha me tiro!")

L. PIELTAIN

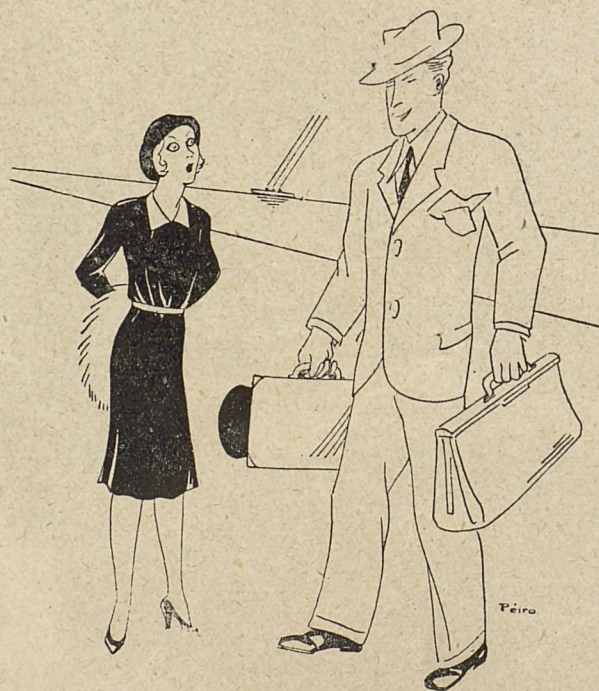
VISADO POR LA CENSURA



Ella.—Supongo que habrá usted visto mujeres peores que yo. (Silencio.) Digo que supongo que...

El.—Ya la he oído, ya. Es que estoy haciendo memoria.

Dib. DEL RÍO.—Barcelona.



—¿Qué tal el viaje?

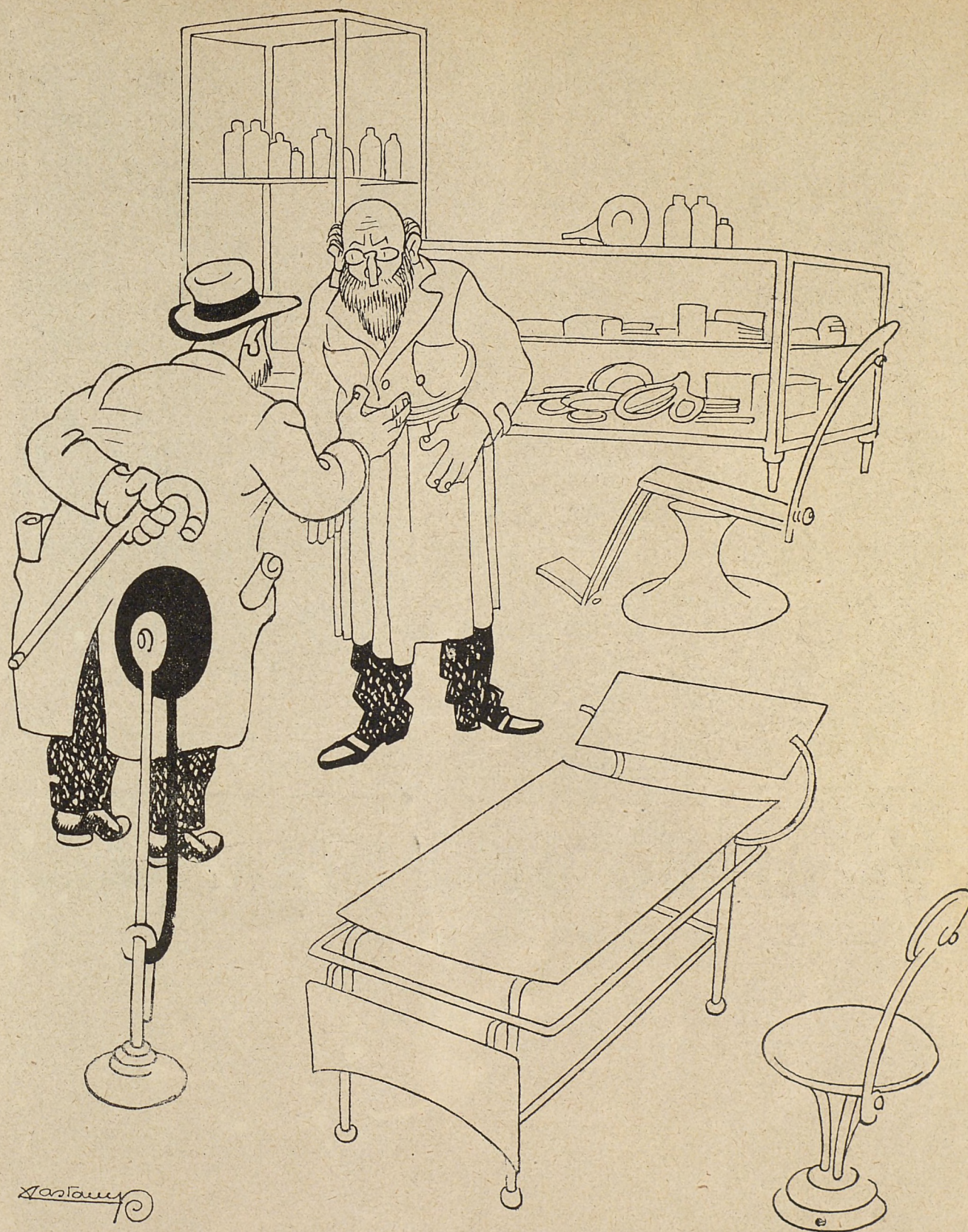
—¡Chica! En mi vida he visto mejor las estrellas.

—¿Te han pegado?

—No; vengo de Hollywood.

Dib. PEIRÓ.—Madrid.





—¿Tienen ustedes radio?  
 —Sí, señor.  
 —¿A qué precio?  
 —A 465,000 el centigramo.  
 —Bien, Póngame tres pesetas.

Dib. CASTANY.—Barcelona.

Ayuntamiento de Madrid





—María, sigo oyendo el gramófono del vecino. ¿Ha cerrado usted bien la puerta?  
 —Sí, señorito.  
 —Pues dele otra vuelta a la llave.

Dib. GASTÓN MAS.—Paris.

## RECUERDO DE UN TRANCE...

En la céntrica calle de Felipe Tercero, por la cual se deslizan las *rosquillas* de hierro del tranvía, hace años, dando un susto soberbio a las gentes que andaban por allí *discurriendo*, ¡cataplún!, de repente se quebró el pavimento en seis metros (o en cinco, que es igual), descubriendo, bajo el piso de piedra, cañerías y cieno, como siempre que ocurren parecidos siniestros, pues *nihil novum sub sole* (ya lo dice el proverbio), es decir, "no hay ninguna novedad bajo el suelo."

Sí, señor; ¡soberana sacudida sufrieron

los que allí de improvviso sepultaron sus cuerpos cinco varas debajo de la calle, saliendo sin haberse hecho cisco por milagro del cielo!

Por fortuna, señores, el celoso Concejo ordenó sin demora que tapasen el hueco, pues cercanos los días de la Pascua, en que vemos transitar pavipollos por aquel pavi-mento, no era cosa oportuna en los días de estruendo que pudiera haber muertes en donde hay *nacimientos*.

Recordando el percalce de *Felipe Tercero*, es preciso que afirmen para siempre y en serio

las cien mil callejuelas, travesías, paseos, bulevares y plazas del redil madrileño, cuyo piso es tan débil que hay que usar en su riego, más que el agua, el aceite de hígado de abadejo.

¡Hasta un pobre palurdo que escribía hace tiempo: "por las calles me ando" (al dar cuenta a sus deudos de su estancia en la corte), hoy escribe a su pueblo: "por las calles me hundo"... y está el hombre en lo cierto.

Si no arreglan el piso los que deben hacerlo, ¡que nos den aeroplanos y supriman el suelo!

JUAN PEREZ ZUÑIGA



# Las horrorosas Pascuas que yo he pasado

Querido lector:

Tengo el sentimiento de manifestarte (y perdona el tuteo, pero vas a ver en seguida que no estoy para andarme con contemplaciones), tengo el sentimiento de manifestarte, repito, que un viento huracanado de tragedia ha azotado cruelmente mi vida durante todas las fiestas pascuales, y se ha hecho particularmente borrascoso y vendavalesco en los comienzos del año, cuyo cuarto día está empezado en el clásico momento en que este periódico sale a la indecorosa calle, ganoso de la cordial acogida y de los cordialísimos cuarenta céntimos que tu generosidad le viene otorgando, sin saber por qué, desde casi la lejana época en que los fenicios se rascaban cuando les picaba en alguna parte.

Yo ya sé que tú vas a disgustarte mucho cuando sepas lo horribles que para mí han sido las fiestas de la Pascua. Eso de estar hecho la pascua, que yo creía que era una de tantas frases baratas que corren por ahí, ha sido este año una dura realidad para mis duras costillas; y te juro que si no me he suicidado no ha sido por falta de ganas, sino por falta de vocación. Yo no he nacido para suicida, quizá porque el que nace para suicida nace ya con ese destino, y yo nací cesante completamente. Pero, en fin, el caso es que lo que a mí me ha pasado hubiera ahora justificado el suicidio más feroz entre todos los suicidios ferocísimos que registra la Historia. Nadie que medite sobre las infinitas e indignas barbaridades que en esta Navidad y en este principio de año han sacudido mi inocente humanidad, se habría extrañado de que yo me hubiese envenenado con una disolución de lámparas eléctricas (suicidio más moderno y luminoso que envenenarse con una disolución de fósforos), o me hubiese arrojado desde el ático de la Telefónica al Ayuntamiento de Carabanchel, o me hubiera ahogado en el Mar Muerto, que es el mar más fúnebre y apropiado para un suicida que mantenga la dignidad del cargo y sepa Geografía.

No obstante todo esto, he preferido seguir viviendo, principalmente por tener el gusto de poder referirles a ustedes el conjunto de cosas espantosas que he tenido que sufrir desde el para mí fatídico día de Nochebuena hasta el mucho más fatídico día del Niño, pasando por el día de Navidad y pasando por el de los Inocentes, y pasando las moradas en los restantes días que no me da la gana de nombrar.

Lo primero que me ocurrió el día 24 es que esperaba que me regalaran un ca-

pón, y el capón no vino. No perdí, sin embargo, la esperanza, y aplacé las suculencias de la cena para el día 25. Pero, ¡ay!, lo que yo creí que podría condensarse en el calendario de mi vida en las palabras mágicas ¡25 y el capón!, no pasó de ser una esperanza insensata que

se desvaneció de súbito al mismo tiempo que yo me desvanecía de hambre.

El día 26, el amigo que pensaba regalarme el capón, en virtud de uno de estos cambios de opinión tan frecuentes en España, me envió una estilográfica. Y ya podrán ustedes figurarse el efecto



## EN LA MANICURA

—¿Haremos las manos, ¿verdad?

—No, no; ¡si lo que yo quiero que me haga es los pies!

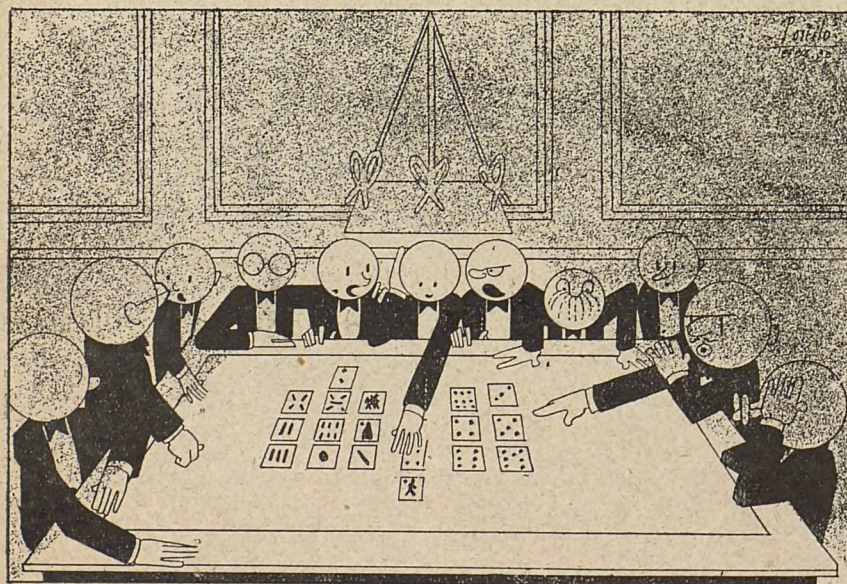
Dib. CASERO.—Madrid.





—¿Pero dónde se ha visto pedir limosna a las tres de la madrugada?  
—Perdóneme, señor; pero es que, en vista de la competencia, me veo obligado a hacer horas extraordinarias.

Dib. MOLE.—Madrid.



—¡Y pensar que estoy haciendo un solitario!

Dib. PONITO.

desastroso y sangriento que a mí me haría el esperar recibir un ave y encontrarme con una pluma aislada. Cogí la pluma y escribí al amigo llamándole morral. Pero, después de echar la carta al correo, caí en la cuenta de que iba a ser entonces cuando iba a recibir el capón. Y, en efecto, el día 27, mi amigo, enfurecido por el epíteto y por mi falta de gratitud, me lo hizo recibir de la manera menos comestible que yo podía pensar. Sin embargo, me lo tragué con incalificable mansedumbre.

El día 28 me caí de un tranvía, y tuve que soportar la guasa de un reportero de sucesos, que dió la noticia (por ser el día de Inocentes) diciendo que era el tranvía el que se había caído de mí. El día 29 se me despidió la criada, diciéndome que la tenía que subir la soldada o que tenía que dejar subir al soldado; o, para decirlo más claro, que la tenía que dar ocho duros de sueldo o tenía que permitir que entrase en el piso un sorche de infantería con el que la unían vehementes concomitancias líricas, que a mí no me parecía patriótico tolerar.

El día 30 me salió un grano en el cogote, de resultas del disgusto doméstico (o del disgusto con la doméstica), y para mayor dolor no se pudo comprar en mi casa más que un panecillo largo, que resultó cortísimo para toda la familia. Es decir: que faltó pan y sobró grano, cosa que no podría explicarse ninguno de los consorcios trigueros y harineros que tanto abundan en España.

El día 31 no hubo forma humana de que ni yo, ni ninguno de los míos, pudiéramos comer las doce uvas de la suerte. ¡No hay manera de negar que esto es lo de más mala uva que me ha ocurrido en toda la fatal semana!

Y, finalmente, el día 1 me robaron la cartera en el Metro, no sé si un randa, o un comunista, o un aficionado a las antigüedades. Desde luego, lo que es indudable es que era un ladrón.

Esta última y formidable desgracia fué la que más pena me produjo, la que abrió las espitas de mi llanto, la que me sumió en la honda y proterva desesperación en que me encuentro.

Desde aquel día, no como, ni duermo, ni coordino ideas, ni ando con garbo, ni leo el periódico, ni piropeo a las viudas transeúntes.

Un creciente dolor atenaza mis músculos, encoge mi corazón y embadurna de negro mi alma.

Lloro, pateo, grito, me meso los cabellos, muerdo las paredes, etc. ¡¡¡Porque, sépanlo ustedes, la cartera no contenía una perra gorda!!!...

Y pienso en la catastrófica tragedia, en la incurable y frenética desilusión mortal del infeliz carterista que metió su cándida mano en mi bolsillo.

¡Pobre hermano mío! ¡Perdóname!

ERNESTO POLO



## LOS ÉXITOS DE NUESTROS COLABORADORES

## L A A C A D E M I A

(Una escena de la graciosísima comedia de Muñoz Seca y García Álvarez estrenada en el teatro Cómico, y que ha sido y sigue siendo el éxito más clamoroso de la actual temporada.)

Por la puerta del foro entra en escena Orejón, un punto como de cuarenta años, con cara de idiota y sordo como una mesa.

OREJÓN.—A Dios sean dadas.

ESCALERA.—¿Qué hay, Orejón?

ORE.—¿Y los de la controversia?

ESCA.—(A gritos.) Están ahí dentro de conciliábulo. Ahora saldrán.

ORE.—¿Qué dices?

ESCA.—(A gritos.) ¡Que ahora saldrán!

ORE.—Aunque eches el hígado, no te oigo una palabra. Vengo de casa del médico, y cuando vengo de casa del médico oigo menos. No me grites; con que me hables silabeando mucho, me entero por el movimiento de los labios.

ESCA.—¡Menos mal! (Moviendo los labios exageradamente.) Pues los amigos están ahí dentro con Garrafa, que se trae una combina.

ORE.—Malo: todas las combinas de ése son pa llevarse algo. (Dentro se oyen aplausos y vivas a Garrafa.)

ESCA.—¡Atiza!

GARRAFA.—(Saliendo rodeado de los demás, que le aplauden.) ¡Caray, qué ovación! Nada, está visto que aquí se aplaude a un duro más que a Marcelino Domingo. Bueno, calma; menos barullo, y vamos por partes.

ORE.—(A Moreno.) ¿Qué pasa? (Moreno le indica por señas que le deje en paz.)

GARRA.—Os habéis enterado de todo, ¿verdad?

MORENO.—Sí, señor.

GARRA.—(A Conejo.) A ver tú, que pareces el más bruto; di por encima lo que hemos convenido.

CONEJO.—Pues verá usted; en mis cortos alcances, yo de lo que me he enterado es de una cosa: que usted me ha entregado cinco duros que me han puesto en casa, y no me pregunte usted más. (Rien todos.)

GARRA.—Tú pareces un acémila; pero te puedes sonreír de Sócrates. A ver tú. (A Ramos.)

RAMOS.—Pus concretando: que, como dice este bestia, tengo cinco duros, y a mí me manda usted rodar y como si hubiera un declive. ¿Es esto?

GARRA.—Aquí lo que hace falta es que os hayáis compenetrado.

MORE.—Mire usted, señor Garrafa: en lo que ha hecho usted mal es en soltar la mosca por adelantado; pero, en fin, yo repetiré la lección en cuatro palabras, y a ver si os enteráis vosotros. Esto es una academia de noruego.

CUESTA.—Justo.

MORE.—Nosotros somos los discípulos.

CHAPA.—¡Ele!

MORE.—El director es ése, D. Fausto Madrid, cuyo retrato nos acaba usted de enseñar.

CONE.—Eso es.

MORE.—De manera que en cuanto llegue ese señor Madrid con su esposa le saludamos, damos la clase de noruego y decimos toas las tonterías que se nos ocurran; ¿está compendiao?

GARRA.—De primera con suplemento. (A los demás.) ¿Qué, estáis ya al cabo de la calle?

CONE.—Sí, señor.

GARRA.—Ea, pues arreglar el salón como os he dicho, mientras yo me entiendo con Cuesta y con el conserje, a quienes tengo que hacer encargos especialísimos. Oigan ustedes. (Se lleva a un extremo a Cuesta y Escalera. Hablan y toman unas notas.)

CHAPA.—Vamos allá, señores. (Entre todos varían la colocación de los bancos y le dan al salón cierto aspecto de aula.)

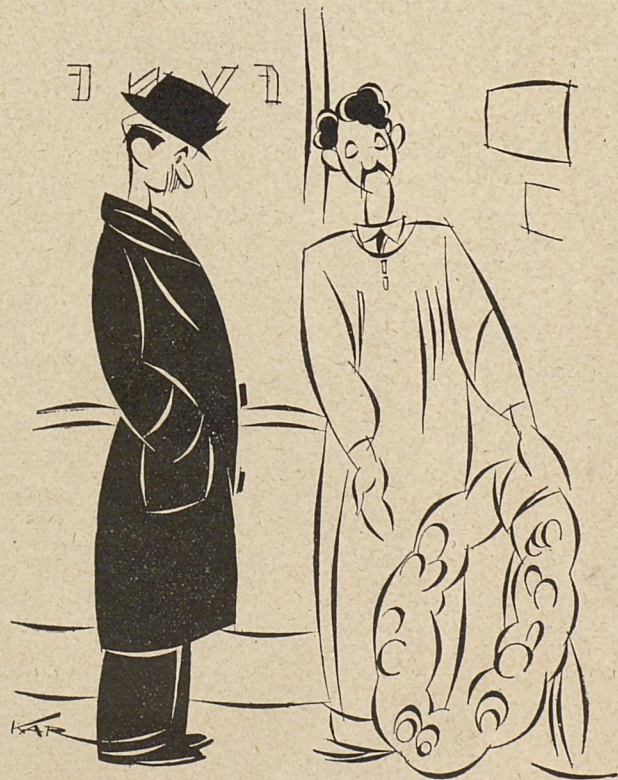
ORE.—(Al ver que cada uno carga con un mueble.) ¿Es que nos mudamos?

MORE.—Tú te callas.

ORE.—Silabea.

MORE.—(Silabeando.) Que hagas lo que hacen los demás.

ORE.—Comprendido. Esto es que ha llegado el reparto social. Pues yo agarro



—La corona sola vale cincuenta pesetas; con la inscripción "Recuerdo de su esposo" vale ochenta pesetas.

El viudo.—Entonces me la llevo sin inscripción; después de todo, mi pobre mujer no sabía leer.

Dib. KAR.—Valencia.



un banco y me lo llevo. (*Carga con un banco e inicia el mutis.*)

CHAPA.—¿Qué hace el sordo?

MORE.—(*Deteniéndole.*) ¡Tú! ¿Dónde vas con ese banco?

ORE.—A hacerlo astillas.

MORE.—Vamos, trae acá. (*Lo coloca en su sitio.*)

CHAPA.—(*A Orejón.*) Es que estamos arreglando el salón pa el acto.

ORE.—Pues haberlo dicho. ¿Quién perora esta noche?

CHAPA.—Ya lo oírás. (*Continúan arreglando.*)

GARRA.—(*En su grupo.*) De modo que ya sabes, Escalera. Si alguien te pregunta dices que eres el portero de la Academia del señor Madrid. ¿Te has fijado bien en la cara del susodicho?

ESCA.—Sí, señor.

GARRA.—Pues en cuanto le veas llegar me avisas.

ESCA.—Bueno, por eso darán algo, ¿no?

GARRA.—Sí, hombre, sí. Tienes en el reparto cuatro pesetas.

ESCA.—¿Nada más?

GARRA.—Cuatro pesetas hasta ahora. Si metes la pata saldás con las cuatro. Si no la metes, se te añaden seis reales. Vuela a tu obligación. (*Se va por el foro.*)

CUES.—(*Leyendo unas notas que ha tomado.*) Eleuterio Cerrillo, padre de Sigüenza.

GARRA.—Padre de Cerrillo.

CUES.—Eso es, padre de Cerrillo. Alumno de Madrid, es decir, de Madrid, pero de Sigüenza.

GARRA.—No te hagas un lío.

CUES.—No, señor. Estoy muy bien enterado de mi papel. Deme usted para los jamones y los puros.

GARRA.—Toma. (*Le da un billete.*) Ya a ver cómo te portas. Que se vea que eres un primer actor.

CUES.—Se verá. Hasta luego. (*Se va por el foro.*)

GARRA.—(*Por el salón.*) ¿Cómo queda esto? Muy bien. Escucha tú, chofer.

MORE.—Mande usted.

GARRA.—Haz el favor de quitarte esas cintas de las piernas para que no tengas aspecto choferil.

MORE.—Mire que no llevo medias.

GARRA.—¿Llevas calcetines?

MORE.—Tampoco.

GARRA.—Va, no importa. El asunto es que parezcas un muchacho de catorce años muy bien desarrollado.

MORE.—Está bien. (*Se quita las vendas, las guarda en un cajón de la mesa y queda con las pantorrillas al aire.*)

GARRA.—¿Qué lástima no hubiera unos cuadritos con pasajes de la Biblia, porque eso daría al local más carácter áulico; pero, en fin, no importa. Está bien, está bien. Bueno, venir aquí todos e irme diciendo nombres y apellidos para hacer la lista de los matriculados. (*Se sienta a la mesa y se dispone a escribir en un pliego de papel.*) (*A Chapa.*) Tú, ¿cómo te llamas?

CHAPA.—Carlos Chapa.

GARRA.—¿Es pitorreo?

CHAPA.—No, señor. Apellido, y bien conocido por cierto, porque mi padre, Marcelino Chapa, fué muy popular. No se ha dao baile en Madrid durante veinte años al que no asistiera mi padre por obligación.

GARRA.—¿Dónde estaba empleado?

CHAPA.—En el guardarropa.

GARRA.—(*Escribiendo.*) Chapa, Carlos. (*A Conejo.*) A ver, tú.

CONE.—Luis Conejo Garay.

GARRA.—(*Escribiendo.*) Conejo. ¿Dónde vives?

CONE.—En El Pardo.

GARRA.—(*Escribiendo.*) Conejo, Luis. (*A Ramos.*) Tú.

RAM.—Domingo de Ramos, Palma Alta, 43.

GARRA.—De Ramos, Domingo. Otro. (*Escribe.*)

MORE.—Claro Moreno.

GARRA.—(*Escribiendo.*) Moreno, Claro. ¿Falta alguno?

CHAPA.—Aquí, el sordo. (*Le da con el codo a Orejón.*)

ORE.—¿Qué pasa?

CHAPA.—(*Silabeando.*) Que como te llamas.

ORE.—Bautista Orejón.

GARRA.—¿De dónde es?

MORE.—(*A Orejón.*) Que de dónde eres.

ORE.—De Colmenar.

GARRA.—Decirle si es de Oreja.

MORE.—(*A Orejón.*) Que si eres de Oreja.

ORE.—De las dos. Por ninguna oigo nada. ¿Para qué me apunta, para lotería?

MORE.—Anda y que te cañoneen.

ORE.—(*Aproximándose a Garrafa.*) Apúnteme usted dos pesetas.

GARRA.—Bueno, hombre, bueno.



—Pero, hombre, por Dios, no estás viendo que esto es un par desigual.

—Sí, señor; pero como yo he sido siempre banderillero...

Dib. CASTILLO.—Madrd.





—Sí, señora, sí; pero yo tengo ahora cincuenta y ocho años y he bebido toda mi vida.  
—Es posible; pero si no hubiera usted bebido tanto tendría ahora ciento treinta años lo menos.

Dib. TAULER.—Madrid.



# UN ROBO BIEN HECHO

En una plataforma del tranvía, disco 8, me han robado la cartera. A mí estos discos nunca me han gustado; sin embargo, los tomo cuando tengo necesidad de ir ligero.

El robo fué una obra maestra o un "tour de force" o "une chef d'œuvre", que es como puede decirse sin caer en vulgaridad.

Figuraos que la cartera iba dentro del bolsillo interior del chaleco, éste bien abrochado, encima la chaqueta con trencilla de seda—o sea biselada—, la cual iba perfectamente cerrada, y, sobre todo, el gabán, o el gabán sobretodo; un magnífico gabán de El Aguila, especialidad de la casa. Pues con toda esta buena ropa me han quitado el "porte-feuille", como dicen en Cete, sin detrimento alguno en mi indumentaria, ni violencia personal; me la han quitado suave, inadvertidamente.

Porque nada me hubiera extrañado que abriendo un boquete con un cortafíos en la ropa me sacaran la cartera y hasta el bazo, pero he mirado con una lupa las prendas que llevaba y no se ve el más ligero deterioro ni el más pequeño siete por donde salir pudiera la cartera; ¿no es esto admirable?

En la cartera llevaba papeles y documentos personales y un billete de quinientas pesetas. A mí el dinero no me importa; yo nunca cuento los versos ni el oro; me molesta contar, y parece que el dinero me busca: esas quinientas pesetas me las dieron por un soneto publicado en el diario "La Voz de Mula"; es cuestión de hacer otro soneto.

Abriego la sospecha de que al ladrón le hacía más falta que a mí el billete en cuestión, y también sospecho que pudiera ser un cleptómano que no le fuera posible evitar la sustracción obedeciendo a una ley morbosa y fatal.

De todas maneras es disculpable su acción y no sé yo quien le denuncie. ¿Para qué? Es preferible la duda. Realmente no sé quién me afanó la cartera; en la plataforma íbamos unos veintisiete, todos personas decentes; alrededor mío iban seis. Un señor obeso, que restregaba su vientre en mi cadera; un sacerdote, flaco y triste, con cara de pájaro disecado; un obrero, de la cuarta internacional, que leía *El Debate*; una señora pensionista, muy mal pintada; un chico, que se hurgaba las narices, y yo. ¿De quién sospechar? De nadie, y, sin embargo, el hurto existe.

¿Fué el sacerdote disecado? ¿Acaso el obrero de la Internacional? ¿Tal vez la pensionista pintarrajeada? ¿Por ventura me la "choriceó" el señor obeso? ¿Sería el chico marrano? "Chi lo sa", que dicen en Civitavecchia.

\*\*\*

¡Ah!, por sendas ignoradas nos llega siempre la felicidad o la pena. Lllaman a mi puerta; mi ama seca abre; es el cartero que me trae una carta. Doy vueltas al sobre en mi mano, la miro y no sé de quién es; la abro y veo que es de papel vitela, máquina Royal y estilo correctísimo.

Dentro venían mis papeles, el billete, no; los papeles no le servían para nada y a mí tampoco.

Y me decía el buen ladrón: "Distinguído señor: Ayer, a las doce, en el trayecto de Sol a Bombilla, le extraje la adjunta cartera. Crea usted que me violentó realizar mi trabajo, porque tiene cara de infeliz y de poco dinero; pero era mi obligación, porque el único que llevaba cartera era usted..., y soy carterista. Figúrese mi sorpresa al ver que llevaba uno de quinientas. No es usted tan infeliz como parece. Le devuelvo los papeles y las tarjetas, que son muy cursis; me quedo con el billete para atender a mis necesidades y a la educación de mis hijos. Su afectísimo carterista, "El sacerdote ful".

¡Oh, mon Dieu!, que dicen en Biarritz. Fué el sacerdote, pues, el usurpador; pero hay que decir, en honor a la verdad, que es un cura fingido, es decir, que no está ordenado de nada y no pertenece, por lo tanto, al cuerpo sacerdotal; es un señor particular que se disfraza de cura, como puede disfrazarse de bailarina; ahora que de cura inspira confianza. Por eso el hombre pone la palabra ful, que quiere decir: usurpación de estado civil...

En España se roba bien; es una satisfacción que debemos sentir. Tenemos unos ladrones listísimos, pulcros, educados y buenas personas, que roban, sin que se note, el dinero. Y esto es, en realidad, una restitución que hacen, un acto de justicia. Todo el que tiene dinero lo detenta, y los carteristas no quieren que se detente y lo cogen y lo "desatentan". Eso es todo.

Yo no defiendo el hurto en sí, pero lo disculpo. Es una cosa tan bonita apoderarse de algo que valga sin que nadie se entere.

Y si no fuera por los jueces y por la policía y la Guardia civil, todos seríamos ladrones.



—Mira, hija; la cortesía es la cualidad más estimable en los matrimonios. Por eso, si piensas tirarme algo a la cabeza, te agradeceré mucho que me pidas antes permiso.

Dib. MIGUEL.—Madrid.

VICENTE PEREZ-PASCUAL





DESPUES DE LAS FIESTAS DE PASCUAS

Lo que pasaría si la gente supiese quién había sido el inventor del tambor de hoja de lata irrompible para niños.

Dib. SAMA.—Madrid.



# BAMBALINA

## DIABLAS Y TRASTOS

### LOS ZAPATEROS PRODIGIOSOS

¡Otra marimorena!... Ésta, en Pascuas. Es el tiempo. A Margarita Xirgu se le ha ocurrido resolver el problema separatista de la manera más discreta y preferible: dedicándose a reinstaurar el Gran Teatro del Mundo, sea de dondequiera; lo mismo norteamericano que andaluz, lo mismo catalán que calderoniano. Y puesta en ese plan, le ha tocado el turno a Lorca y a su *Zapatera prodigiosa*.

Federico García Lorca tenía en su bolsillo, desde hace cinco o seis años, esta obra de "Gran Guñol"—no del Gran Guñol francés, sino del popular españolísimo—y no había encontrado hasta ahora quien la llevase a la escena. La lleva la Xirgu ahora, en combinación benemérita y artística con Cipriano Rivas Cherif, y se arma en el cotarro de los críticos una zambra de disensiones. El cónclave—que decimos—ha podido parecer en unos días bien patio de vecindad, bien Parlamento; lo cual viene a ser casi lo mismo (y observen los lectores que decimos "bien Parlamento"; no "Parlamento bien", cosa imposible).

Unos críticos han alzado al autor hasta las nubes; otros, en cambio, le han tirado por los suelos. A nuestra parecer, el autor, en esta obra, no ha quedado ni a la altura de los cuernos de la luna ni a la altura del barro; ha quedado a la altura del tablado, término medio en donde no siempre está la virtud y donde no siempre intentan los autores colocar las virtudes que Lorca pone en juego, y que procura practicar, si no con fortuna absoluta, con la suficiente, sin embargo, para que lo bueno compense.

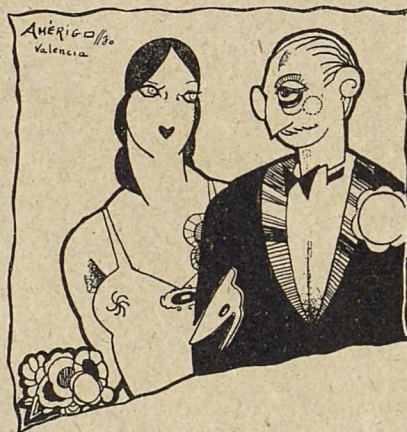
Realmente, a nuestro juicio, la *Zapatera prodigiosa* no es prodigiosa; eso no; pero tampoco es zapatera solamente; es una zapatera de fantasía *super quality*, en la que no hay tal vez más que un defecto: haber hecho dos actos de dos cuadros. En el ramo de la zapatería, el zapato pequeño gana siempre.

Nuestro propósito, empero, no consiste en aclarar en estas líneas el mayor o menor mérito intrínseco de *La Zapatera prodigiosa*. A nosotros nos importa solamente, por ahora, el hecho de que los críticos a quienes la obra no gustó se hayan indignado tanto y hayan estampado frases que ¡maldita sea su estampa!...

No es éste el primer caso. Por el contrario, es corriente; en cuanto estrena

cualquier cosa un hombre nuevo, se desquician los escalpelos: "Pero ¿y qué?... ¿Dónde está la maravilla?... "¿Qué renovación nos traen?... "¿No vemos que esto sea ningún prodigio!..." Y etcétera.

Un espectador nos decía en el estreno de una obra fracasada—y fracasada con razón—de un autor nuevo:



Ella.—Ayer me compré una quesera que me costó treinta pesetas.

El.—Me parece muy cara.

Ella.—Sí; pero es que me la dieron con queso.

Dib. AMÉRIGO.—Valencia.

**OROCREMA**  
JABON DE ALMENDRAS

**USELO**  
ES EL MEJOR TRATADO  
DE BELLEZA DE LA PIEL



ES UN PRODUCTO DE  
**LOS PERFUMES  
DE TASARA**  
BADALONA

"¿Qué quiere usted que le diga!... Me gusta más Calderón!" Y un crítico no hace mucho decía, refiriéndose a los jóvenes y a la renovación del teatro: "Ninguno, después de todo, resulta ni más joven ni más renovador que Benavente." Lo cual quiere decir que el mocito que estrene una obra, o tiene que ser Calderón, nada menos que Calderón—y así, de golpe—, o tiene, en un momento, a los treinta años, y en una obra o dos, que apabullar de plano a don Jacinto; si no, ¡como si nada!...

Por lo visto, es privilegio del boxeo la absoluta prohibición del golpe bajo. Hay que acudir a los torneos de la fuerza bruta para hallar la existencia de un árbitro que impida una contienda desigual. Aquí, en este otro tablado donde autores y críticos contienden, no hay reglas de equidad para el ataque. "Usted—se le dice a un joven (se cuenta aquí la edad por obras y no por años)—, peso pluma y neófito en boxeo, tiene usted que pelear con el campeón de pesos fuertes. A él se le ha dejado durante veinticuatro años el entrenamiento—y el entrenamiento—de cuarenta y tantos encuentros con el público, y se le han aceptado desde luego todas las condiciones posibles; en cambio, a usted se le imponen a granel todas las trabas posibles; y en estas circunstancias, si no vence usted en el primer *round* al campeón del mundo, Calderón, o al campeón de España, Benavente, quedará usted eliminado por knock-out científico; quedará *demonstrado* en absoluto que usted no vale un pimiento.

Será la "Zapatera" lo que quieran; pero ¿hay en ella motivos para usar del tirapié para la flagelación furibunda? ¿Que no descubre nuevos continentes? ¿Que no pueden pasarse las Sicilias ante la *Zapatera prodigiosa*? ¿Que no hay nada en esa obra para quedarse con la boca abierta? ¡Bien está! Puede que sea. Nosotros también creemos que es obra "para abrir boca"; para despertar apetito de nuevas reiteraciones, cada vez más superadas; para abrir boca y decir: "Por ahí se empieza, sí; para empezar no está mal, ni con mucho... Con ser algo decoroso, hubiera sido bastante; no digamos si es—como así es—algo que tiene excelencias positivas, auténticas y plenas... Así que ¡prosigamos!... ¡No se



ganó Zamora en una hora!"... La obra es para abrir boca, para decir, una vez abierta, lo anterior, y, en vez de quedarse con ella abierta por los siglos de los siglos, cerrarla, ¡y se acabó! Pero ¿abrir-la para agredir?... No es para tanto.

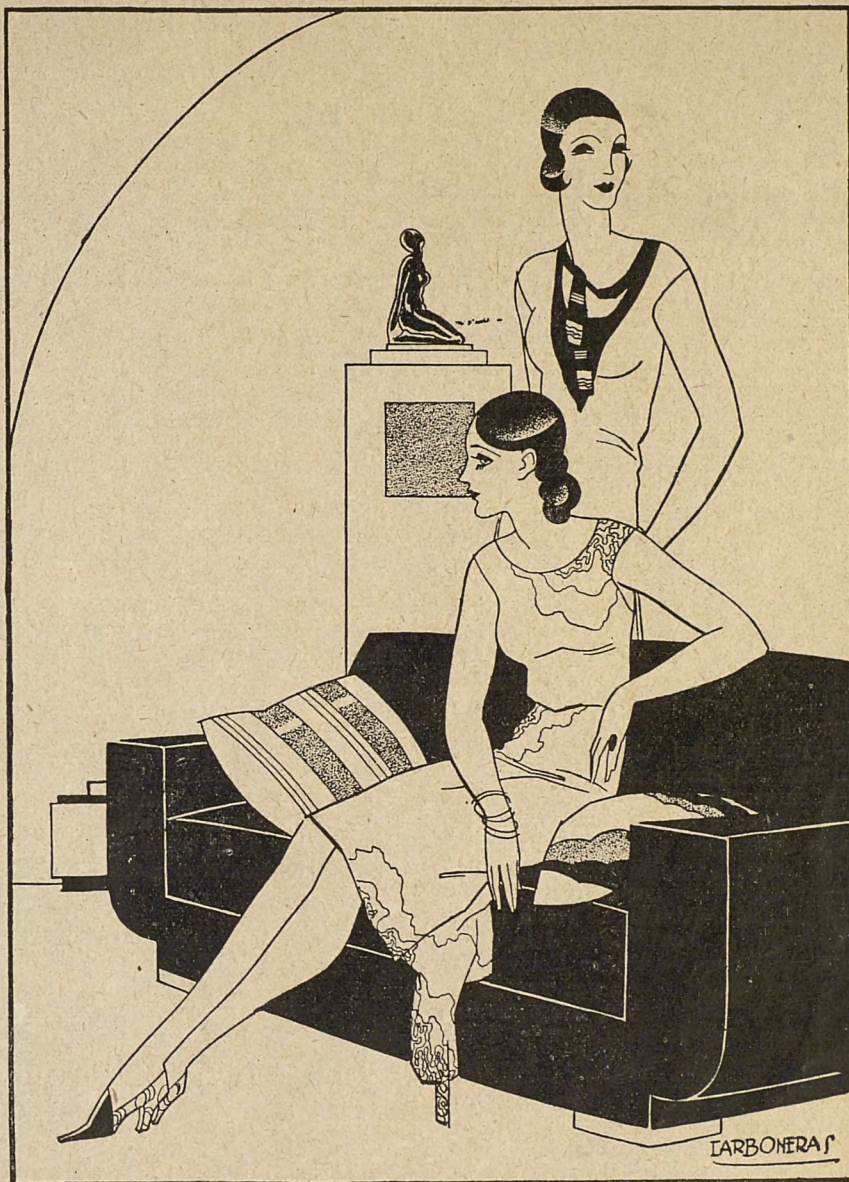
Nosotros, a fin de probarlo, nos hemos decidido a poner en ejecución el plan siguiente: vamos a publicar todos esos dictérios de los críticos, sin más que cambiar en ellos el nombre de las obras y el nombre de los autores, poniendo en su lugar el nombre de otras obras que se hayan hecho en los carteles centenarios y el nombre de sus autores, ilustres casi todos, y todos elogiados en *fortísimo* por los revisteros y jueces. Resultaría en estos casos algo así: "Pero es que la obra tal (aquí un nombre famoso) ha venido a descubrirnos algo nuevo? ¿Pero es que el autor tal ha logrado traer a la escena alguna fórmula nueva?... ¿Pero es que fulanito (autor enriquecido en el teatro) es mejor que Calderón?... Mengano estrena y estrena, ¿pero puede descalzar, ni siquiera descalzar, al maestro Benavente?" Y así por este estilo...

Después de haber hecho eso, preguntaremos al público: "¿Quién es, a juicio de ustedes, el autor que estrena y estrena sin haber aportado al teatro nada nuevo? ¿Cuál es la obra que se ha hecho centenaria sin traer, sin embargo, al teatro ninguna renovación?"

Y todos veremos entonces cómo pueden ser quinientos los autores que se encuentran en esa situación, y cómo son siete mil las obras que teniendo poco ingenio, y siendo burdas, y buscando los aplausos por la puerta falsa, y siendo la misma tontería que hace noventa o cien años lo era ya, continúa repitiéndose y volviendo sin que le digan en la prensa los fiscales: "¿Pero qué trae esto de nuevo; pero dónde está la fórmula que haya de salvar el teatro?..."

En *La Zapatera prodigiosa* vemos, además, formulillas—pongamos diminutivos para que nadie se indigne—por donde pudieran entrar aires higiénicos.

Una es la fórmula "estampa", fórmula que así entendida—como allí nos la dan a entender—supone varias fórmulas en una: supone entender el teatro como lo entiende el pintor—o una clase de pintores, por lo menos—; supone dar más valor al *cuadro* que al *sucedido*; y supone emplear la ironía, la caricatura del gesto, para quitar solemnidad al patetismo sin quitarle, no obstante, emoción. Nada de eso, que allí, en *La zapatera*, se está viendo a las claras, puede verse con frecuencia en el teatro. La decoración, deliciosa: acierto pleno; ya por las sugerencias y bocetos debidos al propio autor, ya por la realización e interpretación—magnífica—de Burmann, estaba dando el tono y la manera a la dramática. Este estilo y ese modo es hoy, por lo que respecta al dibujo, familiar hasta en los periódicos de modas. ¿Por qué no ha de ser aplicable a la dramática?



—¿Te has fijado qué abrigo de piel lleva Lolita?  
—No me choca nada. Su marido es un pelagatos.

Dib. CARBONERAS.—Valencia.

Este es uno de los experimentos que el Teatro experimental de *El Caracol* tenía, efectivamente, que ir llevando a la escena.

Del experimento hemos obtenido, entre otras cosas, el "precipitado" de la crítica, según el cual comprobamos que en el Teatro del mundo—gran teatro—hay "zapateros prodigiosos" que están diciendo siempre: "La regeneración, ya lo creo... está ausente... No viene... ¡ay de nosotros!... Con lo que todos la queremos y esperamos..." Y en cuanto aparece un pinito de juego inofensivo y trata de iniciar—por modestamente que sea—el intento de "otra cosa", la reciben de

uñas y la increpan: "Fuera de aquí... adefesio... Poca vergüenza... ¡Calamidad!..."

También se ha puesto en escena en el teatro Español *El Gran Teatro del Mundo*, de Calderón de la Barca. Hablaremos de él otro día. Por hoy baste decir que es la única obra de vanguardia perfecta y soberana que hemos conocido hasta ahora.

Por esto y por lo demás, nuestros parabienes a Margarita Xirgu y a Cipriano Rivas Cherif.

MANUEL ABRIL



# DEL BUEN HUMOR AJENO

## Una inesperada buena suerte

(POR ALFONSO ALLAIS)

Hace pocos días me sucedió una pequeña aventura, de la cual quiero poner al corriente a mi elegante clientela.

No serían lejos de las seis, y yo salía del palacio de los Tribunales de Justicia, donde la oratoria de un abogado me había puesto tan nervioso que me encontré en la necesidad de tener que acudir, para calmarme, a la cervecería Dreher, a beberme uno de los "bocks" especialidad de la casa.

Allí llevaría instalado diez minutos, cuando me sentí curiosamente observado por un hombre alto, pálido y triste, que se encontraba enfrente de mí. Pronto, este personaje se levantó y se dirigió hacia mí:

—¿Podría usted otorgarme algunos instantes de benévola atención?

—Con mucho gusto—repliqué.

—Me hace usted el efecto, señor, de que es un caballero para el cual los males de la humanidad no le dejan insensible.

—Así es. Yo soy uno de éstos.

—Lo había adivinado. Le voy a hacer partícipe de mi pena. He aquí la cosa, despojada de todo artificio: Estoy perdidamente enamorado de una muchacha que pasa todas las tardes, a eso de las seis y media, por la plaza Chatelet. Una absurda timidez me imposibilita el abordarla; pero, sin embargo, yo me he jurado que esta tarde, sin falta, he de hablar a la muchacha.

—Bueno. ¿Y qué?

—Déjeme terminar... Es que yo he ideado para la conquista de la joven un truco de vodevil, viejo como el mundo, pero que no dudo dará el triunfo.

—Hable usted.

—Cuando la muchacha aparezca en el bulevar Sebastopol, yo se la designaré a usted discretamente. Usted empezará a seguirla los pasos, diciéndola flores y frases falsas... En determinado momento usted se propasa. La muchacha retrocederá... Es entonces cuando yo intervendré:

—“Señor—diré indignado—, haga el favor de dejar en paz a esta señorita, etcétera.” Lo demás ya, como una seda.

—Es una buena idea.

—Usted se retirará, lleno de aparente confusión. Mañana yo le contaré lo restante, si me consiente que yo le invite a almorzar, aquí mismo, hacia el mediodía.

—Conforme.

—¡Calle!... ¡Ya viene ahí!

La muchacha estaba bien, francamente bien. Era una especie de Cleo de Mero-de, sólo que con más candor y distinción.

Fiel al programa, me puse a acompañarla:

—Señorita, es usted lindísima...

Y añadí todo lo que sigue. Ella no respondía nada. Yo me puse más persuasivo. Idéntico mutismo. Entonces traté de enojarla. Dije que no creía en su belleza, ni en su candor, ni en su distinción.

Llegó el momento en que el joven alto, pálido y triste creyó deber intervenir:

—Señor, le ruego deje en paz a esta señorita...

La señorita volvió la cabeza, se puso roja de cólera, y con tono castizo, dijo:

—Pero, hombre, ¿quién ha llamado aquí a este pelagatos? ¡Valiente tipo!

Dirigiéndose a mí, añadió:

—Señor, sacúdale un mamporro para

que aprenda a no mezclarse en los asuntos que no le interesen...

Yo vacilaba...

—¡Duro! ¡Hínchele un ojo! Pero ¿es que no es usted hombre?

La verdad, un poco picado en mi amor propio, obedecí.

Por tanto, sacudí un puñetazo al joven alto, pálido y triste, el cual paró el golpe—de un modo hábil, lo reconozco—poniendo su ojo derecho, que quedó completamente morado.

Después del incidente, la deliciosa joven y yo nos fuimos a merendar juntos. En el merendero nos hicimos algunas tiernas caricias.

Al día siguiente, justo a mediodía, acudí puntual a la cita que el joven alto, pálido y triste me hubo de dar en la cervecería Dreher.

No concurrió. ¿Rencor mezquino? ¿Simple olvido?



El padre.—¿Cuántas veces he de decirte que no uses mi impermeable?

El hijo.—Lo sé, papá; pero no quería que se mojase tu frac.

De London Opinion.





# Correspondencia muy particular



**Mauro (Oviedo).**

El artículo de Mauro, titulado "El extranjero", no es digno del menor lauro, porque es asaz majadero.

**A. Font (Barcelona).**

Se publicará su "mono" después de las Navidades, para que usted se dé tono con todas sus amistades.

**E. S. M. (Madrid).**—Ilustre y desconocido amigo: No es que todos sus dibujos sean fusilables (aunque hay algunos fusilados); pero da la pícara casualidad de que los pocos que están bien tienen unos chistes como para renegar de haber nacido, cosa lamentable, pero que nosotros no podemos remediar.

**S. D. C. (Gijón).**—Su parodia de Ernesto Polo está bien, y demuestra que no es usted un vesánico empuñando la festiva pluma; pero como ya tenemos en casa al susodicho Polillo (a quien tan cariñosamente trata usted en su prefacio, sin que el infame lo merezca), nos parece a todos un poco duro (casi duro y medio) ponerle enfrente a tan peligroso competidor. Elabore usted otra clase de cosas, menos expuestas a conflictos intestinos, y tal vez lleguemos a una categórica inteligencia.

**Rabino (Jerez de la Frontera).**—Tenemos el hondo sentimiento de rechazar abiertamente todos los innumerables "monos" que nos envía, por la razón sencilla e indiscutible de que están muy mal "de pies"... y sentados, y en todas las posturas que pudieran adoptar.

**A. L. H. (Murcia).**—Nos es agradabilísimo y altamente honroso poderle comunicar, de parte de nuestro amigo, que recibirá usted lo que ha solicitado, según sus deseos, en los primeros días de enero del cercano año 1931.

**Leunam (Madrid).**—Furioso amigo Leunam: Hemos de decirle a usted que, sin poder precisarle en qué fecha, hace unos meses se dió en esta sección una respuesta rotunda para calmar sus incertidumbres y afares. Si no la leyó, ¡qué lo vamos a hacer nosotros! Deplorarlo amargamente, y a otra cosa.

**Galván (Barcelona).**

Querido amigo Galván: esa tremenda sandez, titulada "¡Adiós, gabán!", fué al cesto con rapidez.

**M. F. C. (Burgos).**—Ese chiste de la ventana con que acaba usted su cuento, es para que le tiren a usted por el balcón sin formación de causa.

**R. J. S. (Avila).**

El trabajo que nos manda es la mar de absurdo. ¡Igual sería gastar bufanda viviendo en el Senegal!

**Pompeyo Pérez Paniagua (Santiago de Compostela).**—No sirve.

**D. J. A. (Málaga).**

Usted se ha ido a "Cestona". Le ruego que nos perdone. ¿De verdad que nos perdona? ¡Gracias! ¡Que Dios se lo [abone]!

¡Con hombres así, da gusto..., qué caramba! ¡Se soluciona todo en el acto!...

**C. B. N. (Ciudad Real).**—Hay muchas maneras de fastidiar a la Humanidad, pero

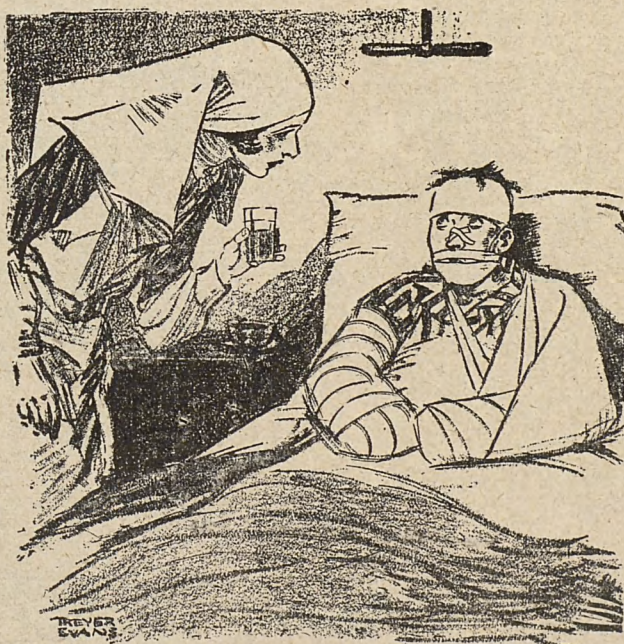
el sistema de usted las deja a todas así de pequeñas. No se puede escribir más infamemente, ni con tan perversas intenciones, ni con peor ortografía que como usted lo hace. El que lea una cosa de usted con algún detenimiento, se pone malo y acaba por diñarla entre horribles torturas. Comprenderá usted que nosotros no nos sentimos capaces de exponer a nuestros adorables lectores a un martirio tan inhumano y tan vergonzoso. Por lo tanto, en esta casa no tiene usted nada que hacer más que salir por la puerta que tan incautamente le habíamos franqueado creyendo que era usted un caballero como los demás.

**M. S. I. (Madrid).**—Ese leve cuentecillo, titulado "La Lola se va a los campos", tiene, ilustre colega, el terrorífico inconveniente de ser un tanto descaradote y atrevido para lo que en este semanario se acostumbra. Aparte de que el chiste de los gemelos, colocado como ingenioso final del lío, es harto conocido de los lectores por haber figurado ya hasta en nuestra sección de "El buen humor del público" después de servir de tema a más de un millar de dibujos humorísticos de España y el Extranjero.

**Alceste (Murcia).**

¡Ay, Alceste! ¡Mala peste te coma, por hacer esto! ¡Siento decírtelo, Alceste, pero a escape vas al cesto!

**A. y M. (Valencia).**—Muy bruto, muy bruto, lo que se dice muy bruto, no digamos que lo es usted. Pero lo bastante bruto para que no podamos hacer nada en su obsequio, sí que es indudable que lo es, aunque usted haya hecho todos los esfuerzos posibles para que no llegásemos a enterarnos.



**La enfermera.**—Ahora que está usted un poco mejor, ¿tiene ganas de leer algo?

**El paciente.**—Sí; puede usted traerme todas las revistas de automovilismo. Quiero ver qué marca de coche me conviene comprar para sustituir al que se me ha destrozado.

De The Humorist.



# EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO

Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes."

Concedemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

## AMADOR FOTOGRAFO PUERTA DEL SOL, 13

Iban por la carretera dos mendigos, padre e hijo, llevando éste colgada del hombro una guitarra muy vieja, que era la pesadilla del muchacho.

—Padre—dijo el chico—, si Dios quisiera que me encontrase un duro me mercaba una guitarra.

Efectivamente, y como un milagro, a los pocos pasos gritó el chico, dando saltos de alegría:

—¡¡Padre, padre, cinco pesetas!!

## «CAFÉ VIENA»

Luisa Fernanda, 21.  
(Esquina a Mendizábal)

Espléndidos salones y lujosos servicios  
- para bodas y banquetes. -

Conciertos tarde y noche. ORQUESTA  
Teléfono 36298

El padre, amenazándole, contestó:

—¡So canalla; para una vez que te ha escuchado Dios, por qué pides tan poco!

A. González (Madrid).

## El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

En una reunión preguntaba un inglés si era cierto que los españoles tirábamos el sombrero a los pies de las mujeres cuando las veíamos pasar a nuestro lado.

—Eso era antes—contestaron—que los sombreros eran flexibles, pero ahora se usan duros.

—¿Y por qué no les tiran el duro?

—Porque si les tiramos un duro... se lo llevan.

R. de la Villa (Tineo).



—¿Me puede usted dar un billete de perro?

—No, señor; usted no puede viajar más que con billete ordinario.

De The Passing Show.

Entre dos amigos.

—Estoy desesperado, chico; no hace tres meses que vivimos aquí y mi mujer me ha hecho mudarme de casa cinco veces.

—Eso no es nada, amigo. Mi mujer me hace mudarme dos veces a la semana..., eso que algunas veces ni ensucio la ropa.

Ricardo Heras (Llanes).

—¡Mamá! ¡Mamá! Una catástrofe, pero con mucha suerte: Al pasar un autobús por el paso a nivel, el tren lo ha destrozado totalmente con los doce viajeros que lo ocupaban.

—Pero, hija, ¿a eso le llamas tú suerte?

—¡Claro, mamá! ¿No ve que los ocupantes eran todos médicos?

L. Sibrana (Tauima).

## Casa de las Pantallas

Preciosas, desde 2 pesetas. Aparatos de comedor cuya luz facilita la digestión, desde 18 pesetas. Sólo los tiene Romero.

ROMERO.—Fuencarral, 68.

—Oye, Pipo; ¿a qué no sabes cuál es el colmo de un reloj?

—¡...!



# CANAS

## Sin teñir, desaparecen usando BRILLANTINA INDIA

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE HIGIENE

PRECIO EN ESPAÑA: 5 PESETAS FRASCO

Por mayor: JOSE BARREIRA.—Calle Muñoz Torrero, 6.—MADRID



—Pues echarlo a rodar y que, cuando se pare, siga andando.

—Hombre; pues ¿a qué no sabes tú el colmo de otro reloj?

—¡...!

—Tirarlo de un sexto piso y que no llegue a la calle por tener poca cuerda.

A. Liendo (Bilbao).

Entre andaluces.

Dos andaluces hablaban en cierto colmado un día; y los dos se disputaban quién era el que más mentía.

El juez a un procesado:

—Tú no serás un vagabundo.

—No, señor.

—¿Y en qué te ocupas?

—Ayudo a mi madre.

—¿Y tu madre qué hace?

—Nada.

Arsenio Vinagre (Madrid).

En el tren.

El (después de haber pasado un túnel).—Si hubiera sabido que este túnel era tan largo, te hubiese besado.

Ella.—¡Ah!; pero ¿no eras tú?

Enrique Artigas (Albacete).

## TAPAS para encuadernar colecciones semestrales de

# BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 pesetas una.

Se remiten certificadas si al enviar el importe acompañan 0,30 ptas.

—Tengo un niño de tres años que aprobó el Bachillerato; va solo a Venta de Baños y, además, es literato.

—Eso no tiene importancia con lo que hizo mi nene: que fué ayer solito a Francia y un mes cumplido no tiene. Y otro caso original: cuando nació el angelito, cayó al suelo, el pobrecito, y se hizo "un cardenal".

León Cembrano (Madrid).

Un viajante portugués llega a una población de tercer orden y va al hotel en busca de hospedaje.

—¿Qué desea?

El portugués entrega una tarjeta suya que reza: "Antonio Mateus da Silva Dcs Santos Leira de Oliveira Salgado da Rosa da Mereano Pont Ferreira."

—Perdone, pero no tengo habitaciones para tanta gente.

o,60 (Lugo).

**BARCELONA**

**HOTEL PENSION**

**BEAUSEJOUR FRASCATI**

Paseo de Gracia 23  
Casi frente Estación  
Apeadero de Gracia  
Teléfono 20745-46

Cortes. 647  
Teléfono 11642

De primer orden para familias distinguidas y extranjeros. Trato esmerado. Baños, ascensor, Pension desde Ptas. 12'50. Cubiertos Ptas. 3'50.

Descuento del 10% a los portadores de este anuncio

Ante la taquilla de la Plaza de Toros, se presenta un caballero demandando dos localidades.

—¿De qué las desea usted?—pregunta el taquillero.

—De las que más cómodo se pueda estar—contesta el otro.

—Entonces—replica el taquillero—se las daré a usted de "Tendido".

Jerónimo Sánchez (Palencia).

—Niní, ¿por qué estás enojada con Polito?

—¡No he de estarlo! Figúrate que no me habla una palabra, y todos los días hacemos lo mismo: un paseo por

la Avenida Fontalba; oímos Música; lee la Prensa, Ri-alto y luego Callao...

F. Peláez (Madrid).

—¿En qué se parece un barbero malo a Cagancho?

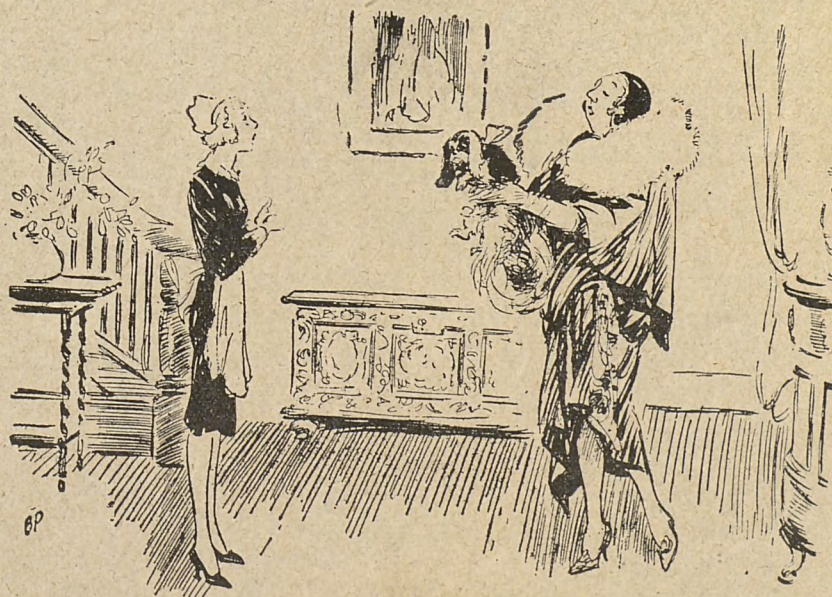
—En que los dos levantan al público de los asientos.

Adolfo Hernández Rodríguez. (Madrid).

—¿Por qué supones que va a ganar Juan en el combate?

—Pues sencillamente porque es hijo de un "ganadero" y tiene una "ganadería".

Pilar Sarciada (Barcelona).



—Mira, Lucía: lávale bien la boca con jabón, porque acaba de morder al basurero.

De Everybody's.





ES LA

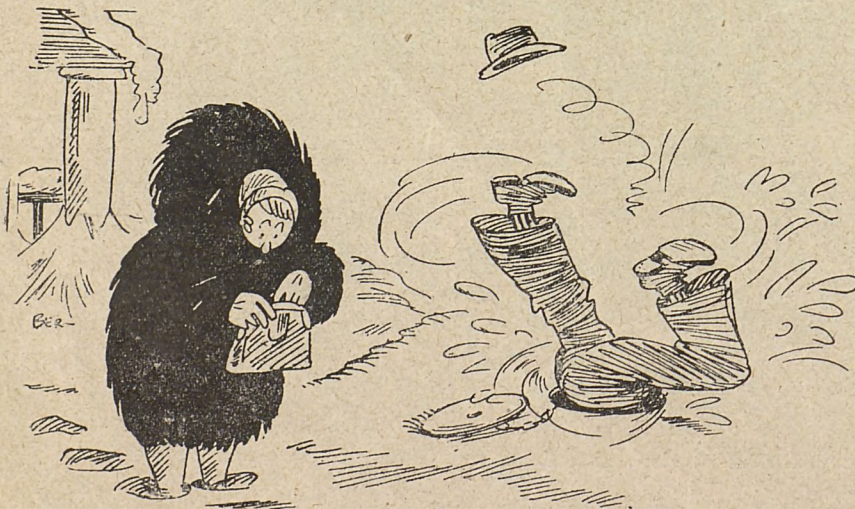
**CREMA DE AFEITAR**

**VARON DANDY**

Si Vd. conoce el valor del tiempo, si aprecia Vd. lo que vale un minuto, y si calcula los minutos que ahorra usando CREMA DE AFEITAR «VARON DANDY», no es fácil que jamás emplee jabones u otros productos que malgastan su tiempo y lastiman su epidermis.



*Perfumeria Parrera*  
Badalona



—No te molestes, Federico, que ya he encontrado la llavecita.

De Pele Mele.



—¿Dice usted que lleva tres años en la cama?

—Sí, señor; la última vez que me vió el médico me dijo que no me levantara hasta que él volviera, y aun le estoy esperando...

De Jude.

**CANAS**



**INVENTO MARAVILLOSO**

Para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los 15 días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad. No mancha ni la piel ni la ropa. La caspa desaparece rápidamente. Ojo con las imitaciones y falsificaciones.

De venta en todas partes

LABORATORIO  
CASPE 32  
BARCELONA

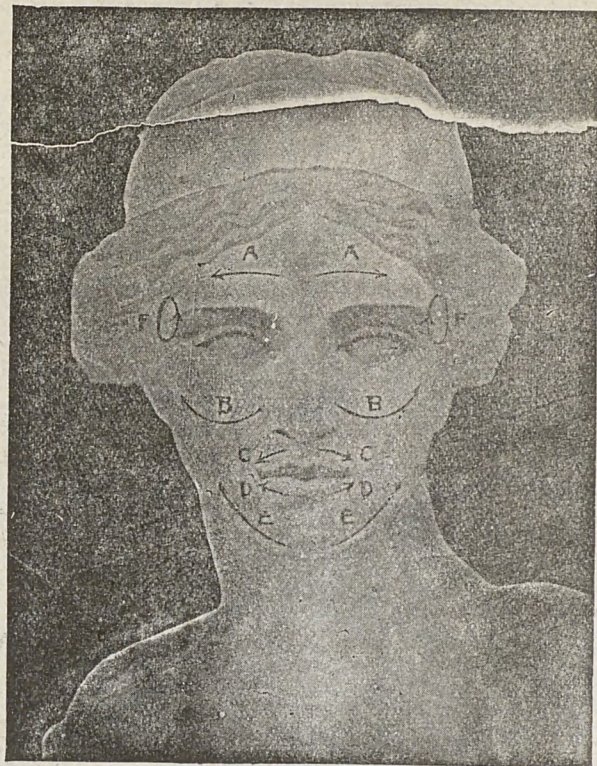
**CUPON**

correspondiente al núm 475 de

**BUEN HUMOR**

que deberá acompañar a todo trabajo que se presente para el concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.





# CREMA

# LIDA

## RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO  
URQUIOLA. — MAYOR, 1  
MADRID



# BUEN HUMOR



—Mira; aquel es el joven que dobla un duro con los dientes.

—¿Cuál?

—Aquel que dobla la esquina.

Ayuntamiento de Madrid

Dib. BERNAD.—París.